

Edgar González-Gaudiano, México. [Un ensayo temático que se refiere al Principio 13 sobre participación ciudadana en la educación ambiental](#)

La Carta de la Tierra en acción: Experiencias y perspectivas para la educación de valores en México



Hasta diciembre del 2000, **Edgar González-Gaudiano** fungió como Director General del Centro de Educación y Capacitación para el Desarrollo Sostenible de la Secretaría de Medio Ambiente, Recursos Naturales y Pesca del Gobierno Federal de México. Hoy trabaja como asesor de la Secretaría de Educación Pública en temas de educación ambiental y educación para el desarrollo sostenible. Es miembro de la Comisión de Educación y Comunicación de la UICN y desde el 2001, es Presidente Regional para Mesoamérica. Ha sido miembro de la Junta Directiva de la Asociación Norteamericana de Educación Ambiental. Es autor de seis libros y ha publicado más de cien artículos en varias revistas especializadas sobre educación ambiental. Edgar es el editor en jefe de la revista iberoamericana *Tópicos en Educación Ambiental*. Sus objetivos inmediatos son reforzar la educación ambiental, usando principalmente la Carta de la Tierra, en la educación formal de la Secretaría de Educación Pública y promoverla en las diferentes esferas de la vida pública.

En México se han logrado sustanciales avances desde el lanzamiento de la Carta de la Tierra. Un sinnúmero de instituciones y organismos la han firmado y están participando en programas de trabajo para adoptarla como un código moral básico. Muchas organizaciones de educadores ambientales han hecho un compromiso abierto, pero no se puede decir lo mismo sobre la amplia comunidad de profesionales en educación, especialmente maestros. Por lo tanto, la aplicación de la Carta de la Tierra como un componente bien definido dentro de los materiales educativos utilizados en todo el sistema pedagógico, ha resultado en un progreso lento, pero lleno de acontecimientos.

Los educadores han impartido múltiples cursos intensivos en un creciente número de estados alrededor del país y también se han diseñado versiones dirigidas a niños y jóvenes. Por supuesto, el dinamismo del Comité Nacional ha jugado un papel trascendental. A manera de ejemplo, en el ámbito nacional hemos logrado que se incorpore la Carta de la Tierra en varios programas de repaso para la capacitación de educadores, como los que se ofrecen a maestros de

primaria. Más específicamente, los principios de la Parte II, Integridad Ecológica, constituyen parte importante del módulo sobre biodiversidad del curso general titulado "El problema ambiental desde la escuela y el aula".¹ Además, la Carta de la Tierra se ha incluido en el Programa de Ciencias y Tecnología², así como en la Educación Cívica y Ética del nuevo programa de estudios secundarios. Pero esto no es suficiente; se necesita un progreso más sólido y consistente. Estamos trabajando en la definición de una estrategia para empezar a concientizar a los expertos en educación sobre los valores que encierra la Carta de la Tierra. Es nuestro parecer que ésta es la manera más efectiva de dar a la Carta de la Tierra el impulso que pretendemos.

En un período relativamente corto, la educación de valores ha sufrido cambios radicales en el contexto de la educación primaria mexicana. Hace dos décadas, el planteamiento que se le daba a la educación cívica, desde un punto de vista excesivamente normativo y preceptivo, era sumamente apartado de los problemas que afectan a los niños. El programa estaba dirigido a comunicar, de una manera extremadamente aburrida, un conjunto de normas de comportamiento basadas en una sabiduría convencionalmente aceptada. Debido a la metodología de enseñanza y al hecho de que no existían libros de texto para esta materia, entonces su importancia relativa dentro del sistema de estudios escolar se fue perdiendo gradualmente y el contenido del curso recibía un trato ocasional y poco sistemático. La enseñanza de valores ha recibido poco énfasis en la escuela primaria y como resultado, hoy los niños son capaces de procesar gran cantidad de información y comprender casi de inmediato la lógica subyacente de un programa de cómputo, mas no son tan ágiles para percatarse de las implicaciones que podría tener esta nueva información en sus propias vidas.

Sin embargo, cada momento histórico tiene sus propias características y la época en la que hemos tenido la fortuna de vivir es, entre otras cosas, un momento de crisis. Son crisis que se han repetido con tanta frecuencia que se han hecho casi permanentes: crisis ambiental, crisis económica y, ciertamente, crisis de valores. El cambio de milenio nos ha obligado como humanidad a encarar una imagen oscura de nosotros mismos, una imagen que revela que estamos medio vacíos, que carecemos plática de posibilidad o esperanza, que no contamos con dirección ni sentido del futuro.

Algunas de las utopías de los tiempos de antaño se han vuelto realidad y han revelado sus limitaciones.

El sinfín de problemas actuales y la percepción de nosotros mismos han vuelto a dar importancia al tema de los valores en los sistemas educativos, pero esta vez desde otra perspectiva. Una perspectiva que concuerda mucho mejor con la complejidad de nuestras vidas, consiguiendo así que se rescaten los derechos humanos, el respeto por las diferencias, los aspectos multiculturales, la democracia, el género, la apreciación artística, la conservación de la calidad ambiental y la lucha por la vida, entre otros muchos asuntos que la civilización del mundo moderno ha descuidado. Lo que está ahora bajo discusión es la educación de una ciudadanía capaz de convivir y mostrar solidaridad y respeto hacia la individualidad de los demás. Sin embargo, es obvio que esta perspectiva es aún muy fragmentada, debido a que no se ha logrado hallar la manera de coordinar asuntos que, a pesar de que son manejados individualmente por iniciativas y movimientos sociales, están estrechamente relacionados. Los valores se agrupan en códigos complejos, vinculados en diferentes niveles, de manera diversa y, a veces, hasta contradictoria. De una u otra forma, éstos indican el perfil de la persona en la que uno se desea convertir, o dicho de otra manera, indican una versión mejorada de uno mismo. Sin embargo, estos códigos son estructuras cambiantes que se realinean a través de la experiencia y las prácticas sociales en las que participamos como individuos. Hoy en día se observan rápidos cambios en esta realineación de identidades y subjetividades; la gente ya no se involucra en compromisos definitivos o permanentes, ni siquiera en sus vidas afectivas; mucho menos en membresías con grupos militantes, sociales o políticos. Por el contrario, existe evidentemente un amplio espectro de intereses confusos y cambiantes, especialmente entre los jóvenes, que los hace cambiar rápidamente de un compromiso a otro, en un proceso que algunos escritores (Arditi, 2000) denominan “intervención intermitente” o nómada.

Aunque esto dificulta la enseñanza de valores, sí debemos reconocer que al final del día, todos los programas escolares tienen algún manifiesto o código moral implícito, que logra su máxima expresión a través de todo el establecimiento educativo³ y que está rodeado de costumbres escolares y prácticas de enseñanza. En este sentido, la Carta de la Tierra se manifiesta como una propuesta oportuna para la articulación de algunas de las cuestiones más importantes de nuestra época, con relación a cuatro principios básicos. Sin embargo, siguen existiendo problemas metodológicos y didácticos, especialmente al tomar en cuenta la naturaleza del ambiente institucional bajo el cual operamos y el debilitamiento de identidades estables.

La propuesta que estamos contemplando con miras a complementar el trabajo de los investigadores de la educación de valores es usar el efecto dramático del cine para analizar algunos de los contenidos de la Carta de la Tierra. La idea consiste en utilizar la amplia gama de temas relacionados a las cuatro partes de la Carta de la Tierra que ya existen en la pantalla grande. El propósito es intensificar la experiencia educativa al provocar fuertes sentimientos en la

interpretación del mensaje. La importancia del debate no yace en convencer ni en negociar dichas interpretaciones, sino en dar rienda suelta a la subjetividad, al estar expuesto a una experiencia estética que consiste en reconfigurar su propia experiencia personal.⁴

La relevancia de usar la experiencia estética en la enseñanza es que nos desprende de nuestros términos de remisión individuales y nos desarraiga. En otras palabras, disloca las pláticas que se han vuelto parte de nuestra naturaleza, al cuestionar su certeza y su matriz perceptiva, que es una consideración básica para ponerse en contacto con los valores. En este tema, Gianni Vattimo (2000, 21) afirma: “La experiencia estética nos da una visión de otros mundos posibles, y al hacerlo, nos revela la contingencia relativa y el carácter indefinido del mundo ‘real’ al que nos hemos limitado”.

Finalmente, buscamos aprovechar el profundo significado de la Carta de la Tierra superando las actividades pedagógicas convencionales, no con miras a suministrar más información ni involucrarse en actividades divertidas—que no sería mala idea—sino principalmente para tratar de disolver el desafortunado cascarón protector con el cual nos ha agobiado la civilización moderna, haciéndonos cada vez más indiferentes y menos compasivos hacia el valor y belleza de la vida como un todo. ●

Referencias

- Ortigosa L., S. (2002). Education in values through the cinema and the arts. En el *Ibero-American Education Journal No. 29*. OEI (mayo-agosto)
- Vattimo, G. (2000). Postmodern: A transparent society? En Arditi, B. *The opposite of the difference. Identity and politics*. Caracas, Nueva Sociedad.

Notas

- 1 Los cursos generales son intensivos, con una duración de 40 horas, y son impartidos a los maestros entre un ciclo académico y el siguiente. Por lo general, se concede un crédito equivalente a los cursos de capacitación para maestros.
- 2 El programa de ciencias y tecnología es responsable de los materiales para el curso de física, química y biología del programa de estudios básico.
- 3 Incluye las ciencias, que afirman ser objetivas.
- 4 Para este fin se han utilizado variadas técnicas didácticas, tal como interpretar papeles, enseñarle a un grupo, etc.